

DR. ANTONIO MURILLO

DENTISTA Y ESPECIALISTA EN IMPLANTOLOGÍA Y PERIODONCIA

“La implantología avanza a velocidad vertiginosa y la tecnología cambiará cómo trabajamos cada día”

El Dr. Antonio Murillo, dentista y especialista en implantología y periodoncia, natural de Ponferrada, nos comparte su trayectoria, desde su formación en Madrid hasta su regreso a El Bierzo, y nos explica cómo combina rigor clínico, tecnología y un enfoque humano para ofrecer tratamientos de excelencia.

¿Qué le motivó a estudiar Odontología?

Mis abuelos maternos fueron el motivo de mi interés por la vocación de servicio al paciente. Mi abuelo, Antonio, fue médico cirujano, tuvo un sanatorio médico-quirúrgico y fue el primer jefe de servicio de cirugía en nuestra comarca de El Bierzo. Ellos cuidaron la vida de todos los bercianos. Yo nací en la capital de la comarca, en Ponferrada, en 1980. No tuve la fortuna de que mi abuelo me abrazara, ya que falleció tres semanas antes de mi nacimiento. Sin llegar a conocerlo, pude hacerme una idea de su obra y generosidad a través de los numerosos testimonios que pacientes, médicos, amigos y familiares me relataron sobre él. Sin duda, mis abuelos influyeron en mi decisión vocacional. La Odontología fue una decisión que tomé antes de empezar la carrera, juntamente con mis padres, sabiendo desde niño que mi interés estaba en las ciencias de la salud. La decisión estaba tomada: estudiaría Odontología con especial interés en sus disciplinas quirúrgicas.

¿Qué recuerda de sus años de estudiante en Madrid y de su decisión de volver a Ponferrada?

Salir de mi ciudad natal para comenzar los estudios de licenciatura fue una de las decisiones más trascendentes que he tomado. En la Universidad Alfonso X de Madrid encontré amistades que conservo en la actualidad, como el Dr. Ramón Silos Canto, de Gijón. También en la universidad encontré profesores que se





Izquierda: En una formación junto al profesor Rodríguez Lozano. Derecha: Con el profesor Sanz en Madrid.

han convertido en maestros y amigos. No puedo dejar pasar esta oportunidad para agradecer al profesor doctor Juan Manuel Vadillo sus enseñanzas. Como coordinador de Prótesis y profesor mío, le agradezco la confianza que siempre tuvo en mí, apoyándose en mi camino de crecimiento profesional y en la docencia. Permítanme recordar también a los profesores Lorrío Castro (Juan Miguel y Carmen), con quienes conservo una excelente amistad y que guiaron mis primeros pasos clínicos en quinto de carrera. Mi decisión de regresar a Ponferrada se centra en devolver a mi tierra y a mi familia la oportunidad que me brindaron y en rendir homenaje a mis abuelos, como precursores del cuidado de la salud en nuestra querida tierra berciana.

Su formación incluye cursos, diplomas, maestrías y especializaciones en diferentes universidades y sociedades científicas. ¿Cuál de esas experiencias fue clave para construir su visión profesional?

Creo que la formación es imprescindible en una profesión que demanda tanto conocimiento como habilidad manual. Sería difícil señalar una experiencia formativa concreta como clave; más bien considero que haber tenido la oportunidad de aprender de tantos perfiles clínicos y docentes, tanto nacionales como internacionales, me ha permitido establecer mis propios criterios

profesionales. Al no tener ningún odontólogo en nuestra familia que pudiera servirme de ejemplo, si tuviera que mencionar a la primera persona que me dio la oportunidad de aprender a su lado, sería el doctor Juan Carlos Vázquez Egido, quien, cuando era coordinador de Patología y Terapéutica Dental en la Universidad Alfonso X, tuvo la generosidad de nombrarme alumno interno del departamento, y con él empecé a verlo trabajar en su clínica dental.

¿Qué le llevó a especializarse en periodoncia e implantología?

Mi interés por las asignaturas quirúrgicas y la periodoncia viene desde antes de comenzar los estudios de licenciatura. Hasta tal punto llegaba mi interés que, en segundo de carrera fui personalmente a la Sociedad Española de Implantes (SEI) para conocer qué era aquella institución. Tuve la enorme fortuna de que, sin saberlo, la persona que me atendió y estuvo hablando conmigo fuera el doctor Feliciano Salagaray Lafargue, fundador y presidente de la Sociedad. Lo supe tiempo después, ese mismo año, cuando me expidió el diploma de miembro estudiante de la

Sociedad Española de Implantes y lo firmó como presidente. Aquel diploma fue un gran aliciente en mis estudios de Odontología y reafirmó dónde quería llegar. Un año después de finalizar la carrera, comencé mis primeras formaciones de posgrado en estas áreas de conocimiento. Debo agradecer la oportunidad de crecimiento clínico y docente que me brindaron mis maestros, el doctor Luis Blanco Jerez y el doctor Mariano del Canto Pingarrón, en mis inicios en este apasionante camino, ya que fueron los primeros en comenzar a formarme en estas áreas que hoy lo representan todo para mí.

¿Qué importancia le da a la formación continua en unas disciplinas tan cambiantes como la implantología y la periodoncia?

Tratamos pacientes y nuestros tratamientos deben estar estandarizados y protocolizados para intentar obtener los mejores resultados. Siempre he tenido una máxima en mi ejercicio profesional: no se puede tratar aquello que no se conoce, por lo que el estudio personal y la actitud resultan imprescindibles. Sin conocimiento, nada es posible.

¿Cómo equilibra la actualización científica con el trabajo clínico del día a día?

Trabajando en equipo y manteniendo la motivación de mejorar la calidad de vida de los pacientes. Esforzarse más cada día para que los pacientes puedan

“LA EXCELENCIA CLÍNICA SE DEMUESTRA DÍA A DÍA, EN CADA PACIENTE QUE TRATAS”



Compartiendo una reunión profesional junto a profesores, doctores y amigos.

disponer de los medios técnicos y humanos necesarios requiere dedicación. No solo debemos tratar a los pacientes, sino hacerlo con técnicas predecibles y reproducibles, basadas en evidencia, que permitan promover y devolver la salud, así como la estética. Clínica, ciencia y arte se unen en cada paciente que atendemos.

¿Cómo ha evolucionado su forma de ejercer la Odontología?

Por un lado, he intentado mantener el mismo esquema conceptual en todos los casos clínicos tratados: diagnóstico, pronóstico, plan de tratamiento, ejecución técnica, elección de materiales y mantenimiento. Por otro, el conocimiento clínico y la destreza manual, que dependen del tiempo y la experiencia, me han llevado a perfeccionarme en abordajes de mínima invasión. Todo lo anteriormente citado lo combino con el estudio de las técnicas para introducir o descartar protocolos clínicos.

En su clínica, ¿qué aspectos considera esenciales para ofrecer una atención de calidad a sus pacientes?

Entender por qué el paciente acude a la clínica es lo más importante. Para nosotros, la primera visita es un momento inicial de estudio, diagnóstico y conocimiento de su caso clínico. Pero, probablemente, para el paciente sea una experiencia completamente diferente. Debemos tener en cuenta que toda su experiencia previa (tratamientos, enfermedades, caries) le genera inquietudes y preocupaciones, por lo que la empatía y la humanidad son fundamentales. El rigor clínico y el conocimiento deben ir siempre unidos a la comprensión y a una Odontología centrada en el paciente.



En la Real Academia de Doctores de España junto a los profesores Martínez, Gómez Font, Bascones y Ramírez.

¿Cómo influye el enfoque multidisciplinar de Clínica La Puebla 39 en los resultados de los tratamientos?

Como odontólogo, debo cuidar, promocionar y prevenir la salud, no solo bucodental, sino general, evitando la enfermedad, tratándola si fuera necesario o minimizando sus secuelas. Por ello, concibo una forma de Odontología basada en el diagnóstico y la mínima intervención, incluso en los retratamientos. En muchos pacientes se prescriben tratamientos para garantizar la calidad de vida a través de funciones elementales y vitales, como la función masticatoria, pero no debemos olvidar la

importancia de la boca en una adecuada respiración o fonación, así como en la fisiología del cuerpo humano. En otros casos, la estética será el objetivo, por lo que resulta fundamental determinar claramente los objetivos de los tratamientos. La estabilidad de los tratamientos, la estética y el mantenimiento deben ser premisas fundamentales en nuestro día a día.

¿Qué papel juega la tecnología y la evidencia científica en su día a día?

Cuando tu vocación de servicio está relacionada con la salud de los pacientes, necesitas la tecnología desde el diagnóstico, pasando por los tratamientos y llegando hasta el mantenimiento. Estamos en una década de grandes avances tecnológicos con aplicación clínica directa, que aportan innumerables beneficios al paciente. Personalmente, introduzco tecnología en la clínica basada en evidencia científica. No utilizo todo, sino que me centro en técnicas y tecnologías respaldadas por la ciencia. Las nuevas tecnologías permiten ofrecer

“ESTAMOS EN UNA DÉCADA DE GRANDES AVANCES TECNOLÓGICOS CON APLICACIÓN CLÍNICA DIRECTA, QUE APORTAN INNUMERABLES BENEFICIOS AL PACIENTE”



Con el profesor Bascones; su esposa, Consuelo Ilundain; y la Dra. Rodríguez en Madrid.

diagnósticos más precisos, tratamientos mínimamente invasivos más eficientes y mantenimientos con salud, además de estética, más predecibles. Estamos en un gran momento de la Odontología.

¿Cómo influye el trato humano en el éxito de un tratamiento odontológico?

Esta pregunta es de muy fácil respuesta, pero de muy difícil ejecución. Todos deberíamos tratar a cada paciente como si estuviéramos tratando a nuestra madre. Si así lo hiciéramos, el detalle técnico, la excelencia del procedimiento, la empatía, el cuidado y la comprensión estarían al más alto nivel. El problema es que somos humanos y, como tales, cometemos errores. Por eso, considero que hay que esforzarse por conseguir esta forma de entender nuestra profesión con cada paciente cada día.

Ha sido director y profesor de múltiples programas de formación y másteres. ¿Qué le aporta personalmente la docencia?

La docencia en mi carrera profesional ha ido unida al esfuerzo de intentar ser mejor profesional día tras día, con el objetivo de mejorar la calidad de vida de los pacientes a través de tratamientos clínicos estandarizados. Desde el colegio, el instituto y la universidad, observaba a los profesores con admiración por la

generosidad con la que nos educaban. A mí me llegó la oportunidad, generosamente otorgada por mis maestros, de recoger su testigo y seguir avanzando en el camino de transmitir el conocimiento en Odontología. Sin ellos y sin esa oportunidad, lo mucho o poco que he conseguido no hubiera sido posible. El valor de la docencia es incuestionable, pero por encima de todo su gran mérito reside en la transmisión de conocimiento y en compartir con compañeros, donde todos aprendemos. Una de las situaciones clínicas que más orgullo me genera es la confianza que han depositado en mí profesores del colegio o del instituto para tratarse conmigo. Cuidar al que te cuidó es especialmente bonito.

¿Qué considera esencial para la formación de los odontólogos del futuro?

Primero, entender por qué quieren ser odontólogos. Deben comprender la repercusión que tendrán en sus futuros pacientes, desde el concepto de salud-enfermedad, y la importancia de la prevención, el diagnóstico, el tratamiento y el seguimiento de las enfermedades orales, periodontales, la caries y la periimplantitis. Segundo, tener la inquietud de querer saber más, no solo a través de cursos o másteres, sino también mediante el estudio personal. El

odontólogo que se forma hoy cuenta con innumerables ventajas en cuanto a conocimiento científico, que hace escasos años no existían. Sin embargo, esto también puede ser un hándicap debido a la disparidad conceptual. Tercero, no caer en el error de pensar que el conocimiento o las técnicas se dominan plenamente de manera rápida; hace falta tiempo. Hay profesores, docentes y clínicos que nos anteceden y que nos demuestran cómo el estudio constante es una forma de entender la profesión. A medida que aumenta el conocimiento del profesional, se empiezan a ver los casos clínicos desde otras perspectivas: se observan múltiples detalles que anteriormente no se percibían. Eso se llama experiencia, y es dependiente del tiempo. La mayoría de los profesionales no operarán ni buscarán los mismos objetivos en sus inicios que 20 años después.

¿Cuáles son las cualidades que distinguen a un buen profesional de periodoncia e implantología?

Creo que todo buen profesional comparte una característica común: no conformarse con lo que se le ofrece en sus estudios y tener la inquietud de querer aprender más, explorar las áreas de conocimiento, observar diferentes puntos de vista y establecer sus propios



En Portugal junto a las Dras. Leana Bragança, Lisandra Rodríguez y el Dr. Jesús Pato.

criterios. En mi trayectoria docente y clínica, considero que las actitudes son mucho más importantes que las aptitudes, ya que quienes se esfuerzan por aprender, tarde o temprano tendrán la oportunidad de convertirse en buenos profesionales con experiencia y conocimientos. No debemos olvidar la frase: “El trabajo duro vence al talento cuando el talento no trabaja duro”. En resumen, ¿cualidades? Dar lo mejor de ti, con cada paciente, día tras día.

¿Qué le aporta personalmente el trato con alumnos y colegas?

Es enriquecedor y una gran responsabilidad. Muchas veces aprendo más yo en un curso de lo que enseño. Las preguntas de los compañeros obligan a ofrecer soluciones concretas y a transmitir la importancia del método diagnóstico y del plan de tratamiento. Ser docente clínico me permite comprender que la Odontología está en constante evolución y que siempre es necesario mantenerse informado.

¿Qué aspectos de la implantología cree que han cambiado más en los últimos años?

Creo que los últimos años de la implantología han sido de gran interés clínico y científico. Por un lado, se ha logrado una estandarización en materiales quirúrgicos y protésicos; por otro, se ha estandarizado también la ejecución de los procedimientos clínicos. En mi opinión, la implantología ha cambiado y nosotros hemos cambiado con ella. Precisamente, lo que más ha cambiado es que, ante situaciones similares, muchos casos

hoy no se tratan igual que hace 10, 15 o 20 años. Desde mis comienzos, la implantología fue una de las áreas que he intentado dominar. Nuestra visión se basa en el conocimiento de los tejidos duros y blandos desde una perspectiva quirúrgico-protésica. Sin duda, la búsqueda de estabilidad y estética en implantología me llevó a una villa muy cercana a Ponferrada: Sarria. Desde ese momento, mi implantología clínica tuvo un antes y un después. Conocer al doctor Jesús Pato Mourelo y a la doctora Leana Kathleen Bragança marcó un punto de inflexión en mi práctica. Ellos son los precursores y artífices de la implantología que actualmente manejo y de los resultados que obtengo. Les agradezco la generosidad con la que me transmitieron su filosofía de trabajo. En Sarria también conocí al Sr. César Beirán, protésico dental, persona fundamental en nuestra filosofía de trabajo y en los resultados de nuestros tratamientos.

¿Cuál cree que será el avance tecnológico más transformador en implantología en los próximos años?

Es complejo aventurarse a predecir hacia dónde se dirige la implantología oral.

“SER DOCENTE CLÍNICO ME PERMITE COMPRENDER QUE LA ODONTOLOGÍA ESTÁ EN CONSTANTE EVOLUCIÓN Y QUE SIEMPRE ES NECESARIO MANTENERSE INFORMADO”

Sin embargo, si tuviera que señalar un avance tecnológico transformador, destacaría el trabajo del profesor doctor Guillermo Pradiés Ramiro y su máster en Odontología Restauradora basado en nuevas tecnologías, en la Universidad Complutense. Allí han colocado, con éxito, el primer implante con tecnología robótica en Europa. Me parece un hito increíble para la Odontología en general y para la implantología en particular.

¿Cómo imagina el futuro de la implantología y la Odontología?

Apasionante y a una velocidad vertiginosa. Ojalá supiera hacia dónde nos dirigimos; por desgracia, no tengo la respuesta. Lo que sí sé es que el concepto de aprendizaje, desaprendizaje y reaprendizaje será cada vez más relevante y rápido, con una clara tendencia hacia las nuevas tecnologías y la inteligencia artificial. Muchos procedimientos se automatizarán.

¿Qué mensaje le daría a un joven que se está formando ahora en Odontología y quiere especializarse en su campo?

Que estudie, que persevere y que no tenga prisa por “querer hacer” muchas técnicas distintas o extremadamente complejas; que se centre primero en saber diagnosticar y planificar. Nuestra profesión necesita solucionar problemas a los pacientes, no creárselos. También le diría que, si repite de forma constante los mismos hábitos y establece protocolos diagnósticos y terapéuticos certeros, todo llegará. Habrá momentos buenos y malos; incluso habrá días en los que una cirugía salga mal y sienta ganas de abandonar o piense que esto no es lo que busca. En esos momentos, la paciencia, la constancia y la disciplina son fundamentales: hay que seguir adelante. Por último, pero no menos importante, le recomendaría que elija cuidadosamente la manera en que quiere ejercer su profesión y que seleccione bien a sus maestros y referentes. Un buen maestro no solo debe guiarte desde el inicio —enseñándote primero observando, luego ayudando y posteriormente haciendo—, sino que también debe transmitirte ilusión por tu profesión.

¿Hay algún error común que observa en la práctica clínica que le gustaría aclarar?

Por norma general, creo que todos los clínicos deberíamos invertir mucho más tiempo en el diagnóstico y la planificación de los casos clínicos que realizamos. Resulta paradójico que, en la era de la digitalización, la inteligencia artificial, los escáneres intraorales y extraorales, así como la evolución de la



En el laboratorio del Sr. César Beirán, analizando una rehabilitación sobre implantes.

radiología digital, aún no se utilicen todas las herramientas que tenemos a nuestro alcance para mejorar los diagnósticos y planificaciones. Para detallar un ejemplo, me resulta inconcebible que la gran mayoría de los implantes osteointegrados se coloquen, según me comentan muchos clínicos cuando les consulto, sin ningún tipo de férula quirúrgica o guía radiográfica-quirúrgica, cuando todos hemos sido formados en la importancia de respetar una correcta posición tridimensional.

Si pudiera resumir su filosofía profesional en una frase, ¿cuál sería?

Hace 20 años le pedí al profesor doctor Luis Blanco Jerez, director del máster que realicé en la Universidad Rey Juan Carlos, avanzar en técnicas regenerativas del maxilar posterior. Muy amable, me dijo que trajera pacientes a la clínica y vino conmigo. Realizamos varias elevaciones sinusales ese día y, al terminar, muy contento de que todas salieran bien, sin perforaciones, y comprobadas las radiografías postoperatorias, le dije: "Profesor, estas elevaciones sinusales han quedado excelentes". Él me respondió: "Antonio, la excelencia clínica no existe; la excelencia clínica se demuestra día a día, en cada paciente que tratas". Desde entonces, esa máxima me acompaña no solo en la clínica,

sino también en la docencia: no vale ser excelente en un caso, hay que intentar ser excelente caso tras caso.

¿Hay algún mentor, colega o figura de la Odontología que haya marcado especialmente su carrera y por qué?

Como he comentado anteriormente, mi abuelo era cirujano y, en su despacho, toda su vida tuvo la foto dedicada de su gran maestro y amigo, el profesor doctor Carlos Jiménez Díaz, eminencia de la Medicina que ostentaba la cátedra de Patología y Clínica Médicas de la Facultad de Medicina de Madrid. Yo crecí viendo esa foto con la dedicatoria, así como las imágenes de mi abuelo con el profesor Jiménez Díaz en Madrid. Mi abuela me contó el respeto y la admiración que mi abuelo profesaba al profesor, y la importancia que tuvo en su vida. Esa influencia la encontré, años más tarde, en el admirable y admirado profesor doctor Antonio Bascones Martínez, maestro de maestros. No tuve la oportunidad de ser alumno del profesor Bascones durante la carrera, pero en segundo año de Odontología me compré su libro de Medicina Bucal para estudiar la asignatura. Fue el primer libro específico en mi librería sobre Odontología, y en concreto sobre Medicina Bucal, donde el profesor Bascones, catedrático de Medicina Bucal y Periodoncia en la

Universidad Complutense, dejó huella en mí, sin que yo siquiera lo conociera. Desde la primera página de ese libro pude entender la grandeza de nuestra profesión a través del extenso conocimiento plasmado por el profesor Bascones, y comprendí la importancia de conocer la encía y la mucosa. Supe, en ese momento, que él era un referente. Años más tarde tuve la fortuna de conocerlo personalmente, y pude comprobar no solo su generosidad profesional, sino también la gran persona que es. Guardo como uno de los mayores honores de mi vida el haber disertado junto al profesor en congresos sobre periodoncia y perimplantología, compartiendo el auditorio con él, en una experiencia que marcó de forma especial mi trayectoria profesional.

¿Qué espera que los alumnos o colegas recuerden de usted como profesional y como persona?

Yo solo he intentado aportar un granito de arena: enseñar procedimientos clínicos diarios a los odontólogos para que los pacientes reciban tratamientos más favorables y menos invasivos. Jamás pensé siquiera que tendría la oportunidad de aportar algo a mi profesión. Si he podido lograr eso, para mí ha sido más que suficiente, y estoy profundamente agradecido. ■